

**EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 4**

**IV. «COLOQUIO DE MISERICORDIA»: AMAR ES «ADMIRAR» LA BELLEZA DE LA AMADA**

**1. Amar es "admirar":** la *admiración* surge del inaudito e incomprensible amor de Dios, que me ama aún siendo "pecador"... ¿Qué habrá visto en mí? ¿Qué sigue viendo y admirando -locamente enamorado- de mí?

«Exclamación admirativa con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas, cómo me han dejado en vida y conservado en ella... Acabar con un *coloquio de misericordia* razonando y dando gracias a Dios nuestro Señor, porque me ha dado vida hasta ahora» [EE 60-61].

**2. En el *Cantar*:** la amada dice: «Soy morena, pero hermosa»: reconoce su *pecado* (que la afea, la devasta y desorienta) y, a la vez, su *hermosura*, su belleza oculta, porque el Amado le repite: «Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres» (1,8), y así la embellece y transfigura: «Lo que procura la recuperación de la belleza es acercarse de nuevo a la verdadera belleza de la que nos habíamos alejado» (S. Gregorio de Nisa).

Amar es *admirar la belleza del amado*, contemplar la maravilla invisible a los otros (porque "sólo se ve bien con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos"). No es que el amor sea "ciego", sino que es "clarividente", capaz de ver lo que otros no ven (ni siquiera uno mismo): el Amado nos descubre nuestra valía y belleza, porque a sus ojos somos infinitamente valiosos, insustituibles, únicos. Así, nos hace renacer, vivifica y embellece, alivia y cura nuestras heridas y complejos: nos hace crecer desde lo positivo que hay en nosotros. Eramos indignos, pero el amor nos dignifica:

«No os extrañéis de que, cuando era negra a causa de mi pecado y estaba emparentada con las tinieblas por mis obras, mi Esposo me amara. Porque Él me ha hecho hermosa por su amor, cambiando su belleza por mi deformidad. Asumiendo la mancha de mis pecados, me comunicó su pureza, haciéndome partícipe de su propia belleza. De horrible como era antes, me ha vuelto amable... De ahí que la amada no permita que las almas desesperen de llegar a ser hermosas mirando su vida pasada, sino que, mirando más bien hacia ella, aprendan por su ejemplo que el presente puede convertirse en un velo que cubre el pasado... Aunque seáis tiendas de Quedar, puesto que habita en vosotras el *príncipe de las tinieblas* -pues la palabra "Quedar" significa oscuridad- os volveréis tiendas de Salomón» (S. Gregorio de Nisa).

La misericordia, por tanto, no es sólo "compasión", sino "complacencia", porque Dios ve lo bueno y lo bello que hay en mí: «No quieras despreciarme,/que si color moreno en mí hallaste,/ya bien puedes mirarme,/después que me miraste,/que gracia y hermosura en mí dejaste» (CE 33). No es posible menospreciarse ni despreciarse, porque la

mirada del amor nos transfigura y embellece:

**1,15:** «*Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres*»: un *piropo* repetido 10 veces (aun en la infidelidad); un diálogo "en el que ambos compiten en decirse amores".

**1,8:** «*Tú, la más bella de las mujeres*»: la Esposa (Israel), aun castigada por Dios y exiliada, es la única Elegida, la más bella de sus compañeras (Is 61,10ss; 62,5ss).

**1,9:** «*Te comparo a la yegua de la carroza del faraón*»: expresa la gallardía y lozanía de la amada, como una yegua adornada y llena de brío. Evoca el Exodo.

**1,10:** «*Qué hermosas tus mejillas con los zarcillos...*» (cf. Os 11,1-4 y Lc 15,20): la ternura de Yahvé en la infidelidad del pueblo; los adornos anuncian la restauración (del templo) y resaltan la belleza natural.

**2,6:** «*Su izquierda está bajo mi cabeza y su derecha me tiene abrazada*»: el desfallecimiento de amor encuentra refugio en los brazos del amado; la esposa no teme abandonarse a él: «Entrado se ha la esposa/ en el ameno huerto deseado/ y a su sabor reposa/ el cuello reclinado/ sobre los dulces brazos del amado».

**3. En el *Evangelio de Juan*:** Jesús es «*el Cordero que quita el pecado del mundo*», trasformando las situaciones humanas con la única fuerza de su Amor: «Mil gracias derramando,/pasó por estos sotos con presura/ y yéndolos mirando,/con sola su figura/» (CE 5).

a) **Jn 8,1-11** (*la mujer sorprendida en adulterio*): Jesús aparece humano y comprensivo (divinamente misericordioso), como Maestro de una Nueva Ley, no escrita en "tablas de piedra", sino en la "tierra" (asume la debilidad del hombre y borra su pasado). Ante la "adúltera" (el pueblo infiel), Jesús está sentado (*maestro*) y se inclina (*kénosis*) para alzarla de su postración, dignificarla y embellecerla: no la condena, sino que la justifica: "No peques más". Todos se alejan, "empezando por los más viejos" (que representan la "antigua alianza"), mostrando así su *mentira e injusticia* (contra la pretensión de ser inocentes) y su *impotencia* para "justificar" al hombre: cambiar el "corazón de piedra" por un "corazón de carne", con la ley de Dios inscrita en Él (cf. Ez 36,25-27; Jer 31,31-33). En el diálogo posterior, Jesús les muestra que su pecado fundamental es la "incredulidad", el no aceptar el "don" de Dios, la "luz que disipa las tinieblas", la "verdad que nos hace libres" y "permanecer en la casa para siempre", como "hijos" (con un amor fiel).

b) **Lc 7,36,50** (*la pecadora que unge a Jesús*): frente a las sospechas y malinterpretaciones de la gente, Jesús ve, comprende y se complace en el *gesto de amor* que aquella mujer tiene hacia él (preparando su sepultura) y, por eso, le "son perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco ama". No podemos mantener una actitud fría y distante ante el Amor, porque sólo se conoce y se acoge... amando.